

EVANGELIZAR: UNO DE LOS PRINCIPALES COMETIDOS DE LA IGLESIA

Tras el mandato misional de Jesús a sus discípulos después de su resurrección, «id y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19), la Iglesia no ha dejado nunca de anunciar el evangelio a hombres de todas las culturas, de cualquier condición, de todos los continentes. Para que así se haga realidad el cántico del Cordero: «vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti» (Ap 15, 4). Y se cumpla la visión de Juan en la isla de Patmos: «vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos» (Ap 7, 9).

Todos los hombres y mujeres del mundo son destinatarios de la salvación que Dios nos ha ofrecido por medio de la muerte en cruz de su Hijo. Todos ellos tienen derecho a participar de la vida divina que Jesús sembró en nuestros corazones al compartir nuestra condición humana. Todos tienen derecho, pues, a invocar el nombre del Señor para recibir la salvación. «Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?» (Rom 10, 14). La Iglesia es la responsable de este anuncio.

Por ello, en este momento de la historia que nos está tocando vivir, la Iglesia sigue con su cometido misional: evangelizando a hombres y mujeres y también re-evangelizando a quienes han perdido su fe.

Hacia esta última realidad se están dirigiendo de modo particular las fuerzas de la Iglesia europea. El viejo continente, de hondas raíces cristianas, ha perdido su fe en Cristo necesitando una nueva evangelización. De ahí el deseo del papa Benedicto XVI de dedicar el último Sínodo a la nueva evangelización para que la reflexión común ayude a mostrar los caminos a seguir en el anuncio del mensaje cristiano en esta circunstancia particular que vive Europa.

Con el fin de que se manifieste el papel que la liturgia juega en la evangelización, ofrecemos este número de la revista *Phase*. En la cual, un primer artículo, de Fernando Sebastián, nos acerca a la situación religiosa cristiana actual de Europa y presenta las pistas de trabajo para la nueva evangelización. En segundo lugar, Dionisio Borobio, expone las posibilidades evangelizadoras de la liturgia, donde ocupa un lugar principal la Eucaristía. Juan Javier Flores trata, después, el papel que juega la iniciación cristiana en la nueva evangelización. Y, en cuarto lugar, Manuel Carmona, describe la importancia que tiene la comunidad parroquial de cara a la nueva evangelización. Finalmente, Jaume González, nos acerca a la realidad de internet, que en este siglo XXI es un cauce mediante el cual se puede llevar la liturgia a las nuevas generaciones, convirtiéndose en un camino de evangelización. El primer punto de vista, Xavier Morlans nos apunta la fuerza kerigmática de la liturgia, y en el segundo, de Xavier Aymerich, nos recuerda el papel evangelizador que pueden tener celebraciones como las exequias, a las que acuden personas no creyentes y personas cuya fe se ha enfriado.

El tema de la evangelización ha sido objeto de estudio en otros números de la revista *Phase*: ocupó el núm. 190 correspondiente a los meses de julio-agosto de 1992 (XXXII), al año siguiente (XXXIII), en el núm. 198, apareció un artículo de Luis F. Álvarez, titulado *Un nuevo «Movimiento litúrgico» para una evangelización nueva*, y en el núm. 270, del año 2005 (XLV), escribió al respecto Xavier Aymerich en su artículo *Una liturgia al servicio de la vida cristiana y de la evangelización*.

José Antonio Goñi